

colección

**POLITEIA**

ÚLTIMA  
NOVEDAD

Raúl Morodo y otros  
**LOS PARTIDOS  
POLITICOS  
EN ESPAÑA**

Prohibidos y perseguidos durante tantos años, era necesaria una obra que clarificara y pusiera al alcance del lector interesado la organización y funciones de los partidos políticos, tanto a través de la Constitución, como de sus estatutos particulares.

328 págs.

OTROS TITULOS:

de Esteban y otros  
**EL PROCESO  
ELECTORAL**

de Esteban - López Guerra

**LA CRISIS  
DEL ESTADO  
FRANQUISTA**

García Villarejo  
**ESPAÑA ANTE  
LA ACTUAL CRISIS  
ECONOMICA**

EN PREPARACIÓN:

Cazorla  
**DEPORTE  
Y POLITICA  
EN ESPAÑA**

Editorial LABOR, S. A.  
Distribuciones de Enlace, S. A.  
Ausias March, 49  
Tel. 245-54-23  
Celestino Mutis, 4  
Madrid  
Tel. 245-99-34

**"Tristram  
Shandy":  
prueba  
y compare**

Tiempos gozosos éstos, en que la obra del irlandés Laurence Sterne (1713-1768) resulta accesible ya al lector español. Autor de los más deudores de nuestra tradición narrativa (Cervantes y la picaresca fueron para él el sùmmum), la riqueza misma de su estilo, esa barroca desfachatez suya para lograr que cada palabra arrastre inúmeros sentidos simultáneos, la ironía con que contempla su propio quehacer, la proliferación caótica de desplantes, jeribeques y procacidades de toda laña, que constituye su prosa puntuada además según le sale de donde vaya usted a saber, todos esos factores han contribuido a que no pocos traductores y, sobre todo, no pocas editoriales estuviesen asustadas de ponerse a brindar al público los escritos de este señor.

Ahora aparece en la potente Alfaguara, a más de mil "cucas", su obra cumbre, "La vida y las opiniones del caballero Tristram Shandy", seguida de "Los sermones de Mr. Yorick", que iluminan al Sterne que, amén de plúmifero y úsico, ejerció de clérigo. La traducción es de Javier Marías, quien además ha entregado un millar de notas afanosas de vulgarizar en lo posible el texto (el precio no parece tan vulgarizador, pero esa, qué duda cabe, es otra historia, y no sólo relacionable en los tiempos que corren con esta colección tan exquisita), y hay un prólogo de Andrew Wright. Ocurre que el panorama se ensancha para el "Shandy" si pensamos que el lector puede cotejar esta traducción con otra aparecida en Planeta en 1976, a cargo de Ana María Aznar, y que contaba con un preliminar nada menos que a cargo de Viktor Sklovsky. La panoplia de Sterne se completa entre nosotros con "Viaje sentimental por Francia e Italia", editado en 1967 por Bruzguera en formato de bolsillo, pero, eso sí, sin indicar el traductor: por cierto, que allí se anuncia la aparición "próxima" en tal colección del "Tristram Shandy", lo cual no parece que aconteciese, pues de haber sido así, tendríamos no ya dos, sino tres versiones castellanas, caso "dema-siá" para nuestros usos.

**Lo sagrado**

Un día ayudé a un estudiante a hacer una disertación de historia del Derecho sobre el poder y lo sagrado. Acudimos en busca de ejemplos a la Alta Antigüedad, comparamos al Rex con el Basileus, etcétera. ¿Tal vez por eso obtuvimos una nota mediocre (cinco puntos sobre diez)? Hoy, los ejemplos serían más directos. Tras nombrar a su primer ministro, Jomeini (sujeto inagotable) advirtió que quienes se le resistiesen serían castigados primero por Aí, y en segundo lugar porque la oposición es en sí una blasfemia. Jomeini sólo dijo en voz alta lo que el inconsciente del poder dice para sí: soy sagrado y quien quiera que se me oponga es un blasfemo.

Este grito no es ni de derechas ni de izquierdas. Lo oigo lo mismo en el moralismo cristiano de Carter que en el tono indignado que asumen los líderes comunistas, ofendidos como sacerdotes cada vez que se les ataca. "El soberano", como se decía en el siglo XVIII, sólo puede ser sagrado: legalidad, legitimidad, divinidad, todo ello es, imperceptiblemente, lo mismo. Jomeini no es ni antiguo ni nuevo; se limita a revelar lo que estaba latente; proyecta como en una gran pantalla la pulsión de dominar. Porque lo que se trata de magnificar en los "considerandos" del poder no son los intereses, las luchas, las apuestas, sino la teología.

**Superman**

Un padre me escribe a propósito de su hijo, Franck Oswald, detenido en Uruguay desde el 17 de abril de 1974. El mal político es hoy tan habitual que se puede leer como hace un médico como una enfermedad. Las palabras "Uruguay" y "prisión" son síntomas sencillos: nos permiten adivinar una historia vulgar. No hay necesidad de contar; se sabe que se trata de una detención política, de torturas, de encarcelamientos degradantes, de protestas ineficaces.

¿Qué hacer? Sin duda, de-

nunciar, pedir, movilizar sin tregua a la opinión pública. Porque no disponemos de un genio bueno, que con un aleteo de su capa, vaya a Uruguay a abrir las cárceles de Uruguay. Es cierto que el Superman americano emplea su fabuloso poder en detener a una miserable rata de hotel que trata de llevarse un saco lleno de alhajas o a dos grotescos especuladores, como si la superpotencia tuviese como fin moral la defensa de la propiedad y no la de los derechos del hombre. ■ ROLAND BARTHES.



Laurence Sterne.

¿Es mejor la traducción de Marías o la de Aznar? A ojos profanos, la verdad es que en ambas Sterne nos hace divertimos cual camellos. Ahora bien, si hay que

ponerse en plan tiquismiquis, aduzcamos un ejemplo: "natural philosopher" es traducido por Marías como "filósofo de la Naturaleza" y por Aznar como "filósofo por naturaleza": ¿disparidad confusionista o más bien enriquecedora?: el gran paladín de la ambigüedad que fue Sterne sonreiría y, probablemente, dejaría correr las cosas.

Porque lo importante con el "Tristram Shandy" es disfrutar. Muchos lustros antes del pavoneo de tanto "discursivista" o "texticular", hete aquí que el clérigo Sterne parece un mamotreto culto, artificioso, desenfadado, bastorro, amargo, tolerante, chistoso: todo a la vez. Se lo pasa bien, y causa placer enorme al lector. Una novela —o lo que el "Tristram Shandy" sea—, si aburre, es un rollo, y